**Formas y colores se suceden fugazmente por el hiperespacio mientras** el vehículo espacial de Dipper y Mabel se retuerce y deforma. Los mellizos se agarran el uno al otro, chillando, al tiempo que una explosión caleidoscópica de colores raros los envuelve en un torbellino zumbante. El tiempo se para y, de repente, están en mitad de la nada, en un vacío misterioso, centelleante y blanquecino.

—¿Blendin? ¿Blendin? —llama Mabel por el intercomunicador. Pero el aparato no funciona.

—¿Dónde estamos? —pregunta pensativo Dipper.

Una voz extraña, como de otro mundo, que oscila como el canto de una ballena, responde a Dipper.

—Estáis en el tiempo y el espacio que existe entre el tiempo y el espacio —dice la voz, reverberante—. Vamos, bajaos de ese trasto de carreras. Tengo un puf fabuloso.

—Al ver el puf planear cerca de ellos, Dipper y Mabel salen de su vehículo y se suben al sillón. Es infinitamente cómodo.

—¿Quién eres? —pregunta Mabel.

—Soy el Ajolote —dice el ajolote—. Ya basta de hablar sobre mí. Habéis logrado encontrarme, así que tenéis una pregunta cada uno. ¡No la malgastéis!

—Eres como… ¿una salamandra? —pregunta Mabel.

—Soy el Ajolote —responde el ajolote—. Y esa ha sido tu pregunta. ¿Qué hay de ti, chico?

El ajolote se queda mirando fijamente a Dipper.

—¿Qué sabes de Bill Clave? —suelta Dipper tras pensárselo un momento.

El ajolote reflexiona. Luego, sus ojos empiezan a brillar, y dice:

*Tres veces sesenta grados*
*observa tras los abedules veteados.*
*Su propia dimensión vio arder,*
*añora su casa y no puede volver.*
*Dice ser feliz. Miente, el chiflado,*
*un gran incendio ha provocado.*
*Si de la culpa se quiere librar,*
*mi nombre tendrá que invocar.*
*Una forma de limpiar su sentencia:*
*otra época, otra apariencia.*

Los mellizos se quedan atónitos.

—¿Qué demonios significa eso? —pregunta Dipper.

—¡Shhh! ¡Es poesía de verso libre! —dice Mabel—. Muy bonita. Quizá un poco recargada.

El ajolote se ríe.

—Mañana ya no os acordaréis de mí. Pero ha sido un verdadero placer conoceros, eh…

—¡Mabel! —exclama Mabel.

—Y yo me llamo Dipper —dice Dipper.

—No, en realidad no te llamas así —dice el ajolote, esbozando una sonrisa.

De repente surge una luz blanca cegadora, y el día comienza de nuevo, como si nunca hubiese pasado nada...

**NO HA PASADO NADA:**
**VUELVE A LA PÁGINA 1**